

mentaneos de nuestras armas, merecidas desgracias, y todo el país, que ha creído lo contrario, un grupo de ignorantes y cretinos, que necesita, para saber la verdad, que el Sr. Bulnes, truncando los hechos, presentando sólo los documentos que favorecen su designio y pasando de propósito por encima de otros necesarios para juzgar de los acontecimientos; asentando apreciaciones contradictorias con tal de que denigren y juzgando mal de todo lo noble, viniera con pretensiones de hacer la luz y derramarla á raudales, á hacer que todos se prosternan ante él como el único mexicano que ha sabido elevarse á las altas regiones en que debe sentarse el sereno Juez de nuestros héroes.

Los que, de un extremo á otro de la República, estiman como un honor muy alto el ser mexicanos, y sentirse unidos por esa cualidad con hombres como Ocampo, González Ortega, Zaragoza y Juárez; los que son dignos de experimentar reconocimientos hacia el augusto Patricio que, á fuerza de inquebrantable perseverancia y valor, de serenidad y de fe, conservó para nosotros esta amada Nación mexicana, los que tienen el corazón bastante sano para comprender que, á fuerza de respeto á la Ley y de acrisolada honradez, nos dejó Juárez un ideal, incomprensible para unos, pero levantado y luminoso para otros, esos se agitan en todas partes para protestar contra un libelo que no mancha al héroe, porque viene de un hombre que no ha tenido embarazo en afirmar cosas opuestas á las que ahora dice, cuando le ha parecido conveniente; pero que sí mancharía á los mexicanos si permitiesen que semejantes falsedades circularan con pretensiones de historia.

Para unirnos á ese movimiento de noble patriotismo invitamos á los honrados habitantes de esta ciudad, á fin de que el domingo próximo, á las 11 de la mañana, todos aquellos que estimen la satisfacción de ser mexicanos y sientan el deber de defender de la calumnia el nombre del autor de nuestra segunda Independencia concurren al Teatro Doblado á formular una protesta contra el libro de Don Francisco Bulnes.

León, 1.º de Septiembre de 1904.—Emiliano Lojero, T. Esquivel Obregón, Coronel Apolinar Quesada, Ricardo Rojas, M. Malo y Juvera, Manuel Elizalde, C. Larios, E. O. Aranda, Juan de D. Irizar, Emiliano Mar-

tínez, Severo López, Zeferino Ortiz, J. M. Aranda Díaz, Lic. Mariano Coronado, Primo Manrique, R. Gutiérrez, Alberto Aranda, Miguel Carrillo, L. G. Patiño, Rafael L. Torres, M. G. de Velasco, A. Vallejo, José Güémez, F. Gómez y Miguel M. Mendoza, rubricados.

EL VERDADERO JUÁREZ.

De «EL ESTADO»
Semanario de Orizaba, Ver.

Septiembre 4 de 1904.

Asunto de gran sensación ocupa en estos momentos la atención pública por todas partes. El Señor Francisco Bulnes con su obra ha venido á despertar un vivo interés, así como el fuego de pasiones que se hallaban en aparente calma; ahora más que nunca el público necesita conocer esa obra, saber lo que se dice. Que el partido liberal, en sus diversas facies haya tenido antes la necesidad de sintetizar de alguna manera su credo político, era indispensable; y que en Don Benito Juárez encontró el prototipo, el ideal de sus aspiraciones, es un hecho, trabajando sin tregua, desde entonces para fomentar y desarrollar un culto especial, como si se tratase de una divinidad; y ahora, que el Señor Bulnes haya querido demostrar á la luz del mundo que Don Benito Juárez, no es un hombre immaculado ni extraordinario, redentor de razas, ni cosa que se le parezca, sino un individuo tan vulgar como cualquiera otro, sujeto á miserias y á errores como el resto de la humanidad: razones tendrá donde así lo asegure; tanto más, cuanto que conoce perfectamente la situación en que se ha colocado.

Nada más natural que se conozca la obra, para que se discutan las cuestiones que contiene: que párrafo con párrafo y documento con documento se refuten, que de esa manera se hará justicia, y se abrirá paso á la historia patria; pero que, en vez de discusiones discretas y prudentes, juiciosas y razonadas, tengamos la pena de ver que la prensa liberal sea el órgano de pasiones vehementes y descienda hasta el terreno

del insulto, eso no puede ser, porque ni es cuerdo ni de sentido común. ¿Qué provecho saca la sociedad para quien escribimos, de semejantes desahogos? ¿Qué se consigue con eso, si no es que se despierten odiosas pasiones que por fortuna se hallaban aletargadas desde hace tiempo? Dejemos que la discusión honrada y juiciosa abra paso á la verdad, y la justicia brillará á las generaciones futuras; menos malo es confesar un error á tiempo y no sostener convicciones equivocadas que puedan conducirnos hasta el ridículo.

Las verdades son muy amargas, pero son verdades. Veremos que giro toman las cosas.

JUAREZ Y BUENES

LOS CIENTIFICOS Y LOS LIBERALES

De «EL COLMILLO PUBLICO»
Semanao Metropolitano Septiembre De 1904.

Los verdaderos liberales á los que hoy se llaman "jacobinos," desgarraron el velo de los misterios teogónicos, osaron tomar con manos humanas á los ídolos y á los dioses y los enseñaron al pueblo despojados de los deslumbrantes atavíos con que los había adornado el fanatismo, y ya desnudos exhibieron á los dioses impotentes, ante el pueblo que los adoraba, con un fin progresista, con el de hacerlo pasar de lo abstracto y de lo indefinido á lo concreto y á lo definido.

Años después, el jefe del positivismo añejo, de la risible religión de la Humanidad y del gobierno todo poderoso y omnímodo, armado con el tridente de la ciencia, afirmaba que "la ciencia ha llevado á Dios, hasta sus últimas fortificaciones y allí le ha dado gracias por sus servicios provisorios" y al desterrar á la divinidad erigía á la Humanidad en Dios y convertía en Santos á los sabios.

Llegaba tarde á combatir en el campo de la conciencia del que se había desalojado ya al Dios libertad abstracto, retrogradaba al querer imponer un Dios condi-

cional, pues los "jacobinos," digo los apóstoles de la libertad, habían erigido en Divinidad innegable y científica, al Grande Arquitecto del Universo, á las fuerzas físico-químicas, biológicas y sociológicas, que rigen al mundo que conocemos y habían abatido á los Dioses y los santos, á las supersticiones y á los fanáticos.

Y hoy, los discípulos de aquellos maestros, no miramos en la Libertad sino el poder que nos permite ejercitar el individualismo hasta hacerlo triunfar de las opresiones centralistas, la fuerza que ayudará á las sociedades á destruir las oligarquías, á los gobiernos tiránicos que se apoyan en las bayonetas, y la fuente de energías de la que manará la verdadera independencia del ciudadano poseedor de todos y cada uno los Derechos humanos.

Los liberales por convicción desconocemos y rechazamos las monarquías y los imperios, ora sean estos espirituales y teológicos, ora materiales y humanos, y no tributamos adoración á Dios alguno, ni rendimos culto á Santos fabricados en lóbregos oratorios iluminados por las fosforescencias fatídicas del fanatismo.

Somos idólatras de la luz y ansiamos siempre que los esplendorosos rayos del sol real y del sol ideal ó figurado, penetren los más hondos repliegues de los hechos, las más profundas sinuosidades de la conciencia y las más oscuras cavernas donde anidan las pre-concepciones.

Los liberales no hemos podido pues, elevar al inmortal Juárez á la categoría de los Dioses, ni lo hemos declarado Santo, pues al hacerlo nos trasladaríamos al pasado y renegaríamos del progreso, le hemos sublimado por su firmeza y su incorruptibilidad, le admiramos por su fuerza de voluntad, su abnegación y su constancia y le respetamos inclinándonos ante su inmortalidad en la memoria de las futuras generaciones del México independiente, porque es el "Inmaculado," el "Puro," que por su esfuerzo logró que en nuestro espíritu se fundiera su imagen con la resplandeciente imagen de la Patria.

No vemos en Juárez al Buda mexicano; con la figura de Don Benito imperturbable siempre dotado de firmeza inquebrantable, simbolizamos la libertad las conquistas hechas en el campo de la Reforma y el esfuer-

zo sublime del patriotismo irguiéndose ante los invasores.

Si hubiéramos deificado á Juárez, iríamos en busca de un templo católico para incrustarlo en su altar mayor, pues en su templo la tibieza de luz blanca que penetra furtivamente por las ojivas de las bóvedas, y la luz amarilla de las ceras, no se harían ver como no fué él, vida, indefinido, impalpable, inconcebible. Y lejos de eso, sacamos siempre á la luz directa de los rayos solares la figura de Juárez pues no tenemos la acción del soplete que concontra el fuego de la crítica en un punto cualquiera de su vida y de su obra, pues al fundirse en vez de quedar convertido en carbones como el diamante, despide rayos vívidos y deslumbradores.

Y la obra del Ingeniero Bulnes prueba por más que el autor haya pretendido lo contrario, la invulnerabilidad del gran Patrício.

Porque en efecto: una obra que se escribe á "parti pris," en la que prevalecen los prejuicios que se informan en el desdén de multitud de condiciones antecedentes del hecho Intervención, por ejemplo y que solo toma en cuenta aquellas utilizables para pretender demostrar la consecuencia que su autor se ha propuesto, es una obra de pasión venal, una obra que tal vez tiende á demoler una reputación conquistada y glorias comprobadas, en provecho de una baja y rastrera especulación que anima la conducta del que escribe.

Y en efecto, y para no referirnos sino á un hecho, á reserva de ocuparnos extensamente en contestar la obra, recuérdese que Bulnes imputa á Juárez que pudo "evitar la Intervención ¡Comprando á Morny!

Ah Bulnes! hijo! el que negó dos veces á la virtuosa matrona que le dió el ser! ¡Ah científico descarriado! Bien se conoce que las de la infamia son las únicas armas que has sabido empuñar! ¡Y la ambición de Napoleón tercero; y la necesidad en que se hallaba éste de desviar la atención de los franceses, de su reprobada conducta y del estado de ruina á que había conducido á la Nación francesa; y sus compromisos con las otras Potencias? ¿Y la acción activa y resuelta de los traidores mexicanos que no descansaban cerca de Napoleón para lograr la venta de la Patria? ¿Y nuestro decoro nacional? ¿Y la repugnancia invencible en to-

do hombre honrado; á reducir los negocios de Estado á la compra de funcionarios mercenarios é infieles! de esas y de otras consideraciones se hace punto omiso en "El Verdadero Juárez" porque Bulnes, el hombre sin convicciones, juzga según sus sentimientos de los sentimientos de los otros, y reduce la política y la historia á las leyes del capricho y de la impudicia.

La obra de Bulnes es la obra del empirismo y del sofisma y en ella brilla la lógica por su ausencia, la historia se presenta incompleta por la supresión intencionada de muchos de los datos y de las condiciones de la época en que se desenvolvió la Intervención y la vergüenza se exhibe por lo interesado de sus abyectos fines.

Los liberales; probaremos con la verdadera, con la completa Historia de la época, que Juárez obró como debía obrar y se ajustó á las condiciones que le rodeaban, y que apesar del libro "El Verdadero Juárez," el Benemérito de las Américas conquistó los títulos de Inmaculado, de Grande y Glorioso y que apesar de esa obra, Juárez tiene derecho á que le veneremos con intenso afecto.

Y no por que le hayamos erigido en Buda risible y delesnable, sino por que él inspira y alienta nuestro innato sentimiento patrio, por que él es el símbolo de la Libertad y de la Reforma y por que á través de su adusta figura de indio de pura raza, vemos levantarse á la Patria Luminosa, noble y dispuesta á enfrentarse con los invasores para defender la integridad de su suelo en porvenir cercano.

Juárez no es un Dios, ni es un Santo parecido á los santos cristianos, pero es objeto de la veneración y del respeto de los Mexicanos.

ESC ALPELO.



¡ECCCE HOMO!

BULNES Y EL SENTIMIENTO PATRIO

Juárez, simbolizando la Reforma
Es un titán que impávido se yergue.

JOSE M. BUSTILLOS.

De «EL COLMILLO PUBLICO»
Semanario Metropolitano

Septiembre 4 de 1904.

Bulnes se va, busca refugio en Estados Unidos cuando su persona no corre riesgo alguno.

El sentimiento de veneración al gran Patricio que cultiva el Estado en las escuelas de primeras letras, que se afirma en quienes siguen la enseñanza superior con la lectura de la Historia patria de todos los autores, en la que se mira sobresalir siempre la grande, la inmortal figura del Benemérito, y que ha tomado gigantescas proporciones en las conciencias de los liberales y de los hombres del pueblo para los que Juárez simboliza la Libertad, la Reforma, la exacta aplicación de la ley, la igualdad, la incorruptibilidad y la honradez; el sentimiento de veneración al "titán que impávido se yergue," ha sido lastimado con mano alevosa, por Bulnes, el ambicioso de la gloria de la originalidad, por Bulnes, que ha querido siempre aparentar lo que no es, por Bulnes, que no anda por la sociedad salpicado de lodo, sino bregando en el fango, parásito de un joven rico en su juventud, protegido por Lerdo de Tejada después, cuando comisionado para el Japón, tuvo aquel Patricio que sacarlo en hombros para que pudiera partir á desempeñar la comisión que se le confiara con ocasión del paso de Venus por el disco del Sol; por Bulnes que en vez de dedicarse á vivir del trabajo independiente, del ejercicio de su profesión, traicionó sus ideas y abjuró de la gratitud á Lerdo de Tejada y de sus convicciones expresadas en periódicos que combatieron rudamente al autor de los planes de la Noria, Palo Blanco y Tuxtepec, y que fué á prosternarse á los pies del triunfante General Díaz implorando una migaja de pan que le sirviera para presen-

tarse ante el mundo revestido de influencia, de crédito y de poderío.

El sentimiento patrio que arde en el corazón del pueblo mexicano, ha extendido su regazo y colocado en él al titánico Juárez; y Bulnes, el renegado del sentimiento patrio y del amor filial, el que olvidó lo que debía á Lerdo de Tejada, á sus convicciones y á su dignidad, es entre los mexicanos el único que osa lanzar sobre la gloriosa figura de Juárez, un escupitajo formado de la inmunda saliva provocada en sus fauces, por la masticación de no sabemos que inmundos forrajes,

Porque Bulnes con todo y sus prevaricaciones no ha podido hacerse rico; vive del pan del presupuesto, del favor del Gobierno; sobre sus propiedades que no llegan á tres, gravitan hipotecas; los dos mil pesos que le ha dado la casa Bouret por su obra, no son bastantes para emprender un viaje á los Estados Unidos, para sostener una familia y para vivir en país extranjero, sin trabajar, pues trabajar no puede por estar minado de tuberculosis.

Y Bulnes se va! que se vaya en buena hora, pues donde quiera pesará sobre su cabeza el anatema lanzado en su contra por la Patria, por la Patria que ama y venera á Juárez.

COLMILLO.

UNA JUNTA DE HONOR EN LA CIUDAD DE MEXICO

DON FRANCISCO BULNES Y DON BENITO JUÁREZ, HIJO DEL BENEMÉRITO.

NUESTROS COMENTARIOS

De «LA GACETA DE GUADALAJARA»
Semanario de Guadalajara.

Septiembre 4 de 1904.

La prensa de México informó que el pasado martes, por la tarde, el Sr. Diputado Don Benito Juárez había

dado una cita, para la casa del Sr. Don Trinidad García, á un grupo de militares de alta graduación, de abogados prominentes y de antiguos liberales, que siempre se han distinguido por su amor á la memoria del ilustre Benemérito de las Américas. Ninguna de las personas de que se habla faltó á la cita mencionada, y entonces el hijo de aquel insigne patricio, expuso que con motivo del libro recientemente publicado por Don Francisco Bulnes bajo el nombre de "El Verdadero Juárez," deseaba consultar con personas tan honorables como las presentes, cual debería ser su actitud como caballero y hombre de honor.

Pues bien: en el número de "The Mexican Herald" llegado ayer sábado, encontramos que el General Don Jesús Lalanne fué el primero en manifestar en la Junta de Honor, que había leído con avidez el libro del Sr. Bulnes; pero que en toda la obra no había encontrado absolutamente un sólo ataque á la vida privada del Señor Juárez, caso único en que su hijo podría y debería exigir al autor una reparación; que en todo el libro el señor Bulnes sólo se refería al gobernante y al hombre público; que, por lo mismo, se permitía aconsejar por su parte al hijo del señor Juárez, que no diera un solo paso que tuviera por objeto atacar al señor Bulnes, por la publicación de su última obra y por los juicios que en ella había emitido, puesto que al estudiar y juzgar al señor Juárez, lo había hecho en uso de un derecho garantizado por nuestras leyes.

Todos los demás señores presentes estuvieron conformes con lo manifestado por el señor General Lalanne, y se adhirieron al consejo que daba al señor Juárez, hijo.

Se levantó una acta, que probablemente se publicará.

*
*
*

Con una satisfacción indecible nos hemos enterado de esta atinadísima resolución aconsejada al Sr. Diputado Don Benito Juárez, en momento tan de icado, por un grupo de viejos y respetables miembros del verdadero partido liberal mexicano (juaristas de otro tiempo), que afortunadamente estuvieron aquella tarde á la altura de su bandera política y del papel que des-

empeñaban al componer nada menos que una Junta de Honor. El Sr. General Lalanne, en primer término, y todos sus compañeros de Junta, merecen las felicitaciones más calurosas de parte de los liberales honrados de la República Mexicana; pues con su serenidad de juicio, su buen criterio y su acierto en la Junta de Honor, han librado á nuestro partido de una ignominia cierta, de un baldón eterno, de un error lamentable é irreparable que lo amenazaba: ser arrastrado por esa ola apasionada, violenta, frenética, de intolerancia increíble, de fanatismo ciego, de injurias, desatenciones y ataques de todo género contra el autor de "El Verdadero Juárez;" ser cómplice de esa obra punible, de que solamente debe responder el grupo exaltado y caduco de jacobinos, cuyos individuos bien merecen llamarse de hoy en más "los fariseos del credo liberal."

No podía haber nada mejor para orientar la opinión de los hombres independientes y desapasionados acerca del último libro del señor Bulnes y de los incidentes á que ha dado lugar, que el respetable parecer de la Junta de Honor, y ese parecer, á la vez que entraña una tremenda censura contra el grupo de personas que forma ahora una especie de *claque político* de la ciudad de México (Personas que están listas para aprovechar todo incidente que les dé pretexto de escándalos y para exhibirse ante el país), encierra también un elocuente elogio de la conducta asumida en este asunto por "El Imparcial" de México, y por ello enviamos un aplauso entusiasta al Sr. Lic. Don Rafael Reyes Spíndola. Dado lo difícil de su situación, como periodista semioficial, y supuesto lo violento y ocasionado de la racha política de estos días, cualquiera hubiera perdido fácilmente la cabeza; pero el Lic. Spíndola se ha manifestado como un gran Director, porque desde luego asumió con tino, muy notable el único papel que le correspondía. Es natural, por esto, que la serie de artículos que sobre la obra del señor Bulnes ha estado publicando últimamente el apreciable colega metropolitano, estén produciendo tan buena impresión en todas partes, y que, en general, la actitud de "El Imparcial" sea celebrada justamente por periódicos de diferentes colores políticos. Por nuestra parte pensamos imitar su conducta; esto es, al cabo de una lectura de-

tenida, que concluiremos pronto, deseamos formular un juicio sereno de esa discutida obra que pretende darnos á conocer el Juárez verdadero; pero sin descender por ningún motivo á injurias, intemperancias de lenguaje ó ataques de cualquier otro género contra su autor, cosas que sólo serían injustificadas manifestaciones de una celosa intolerancia, enteramente impropia de verdaderos liberales, y que indudablemente vendría á perjudicar en vez de favorecer á la causa por la cual se pretende combatir.

EL VERDADERO JUÁREZ.
Y LA VERDAD
SOBRE LA INTERVENCIÓN Y EL IMPERIO
POR FRANCISCO BULNES.

De «EL NIGROMANTE»
Semanario Metropolitano.

Septiembre 5 de 1904.

Tengo para mí que el Sr. Bulnes ha confundido lastimosamente el papel de crítico sereno é imparcial, con el de payaso ó con el de injuriador de oficio. No otra cosa se desprende de su libro.

En efecto, para demostrar que eran nulos los méritos del Sr. Juárez, no era indispensable, ni mucho menos, injuriar su memoria ni producir sarcasmos crudelísimos, tanto más punibles cuanto que van enderezados á un muerto.

Es verdad que ante la Historia no hay hombres sagrados, es verdad así mismo que para el crítico no hay acción que no merezca hondo y prolijo escudriñamiento; pero también lo es que si desea darle á la labor el necesario carácter de docente, quien estudia y luego escribe está obligado á echar á mala parte los prejuicios y los apasionamientos. Con mayor razón las ironías feroces.

El libro de el Sr. Bulnes no es, no, un libro tranquilo, imparcial, justo, de aquellos que prenden en el ánimo

una admiración verdadera porque se ven, junto á una sinceridad jamás desmentida, una lógica jamás falseada y una absoluta libertad de criterio. Me permito sostener que nada de esto informa la obra del Sr. Bulnes y de ahí que á las veces tropiece el lector con injurias candentes y sobre todo inútiles, y de que en algunas páginas el Sr. Juárez sea un gran héroe, á reserva de que en otras sea un perfecto menguado. Es grave que en labores de esta naturaleza no haya unidad de pensamiento.

Consecuencia natural de este procedimiento desatinado y burdo es que el libro en lugar de traer una inmensa suma de respeto para el autor, le traiga una enorme censura. El antijuarista más acérrimo no habría escrito libelo en mejor consonancia con sus preocupaciones.

Por otra parte, de la misma irrespetuosidad viene que en lugar de ser este libro la primera palabra ¿por qué no la última? acerca del Sr. Juárez se torne en un pasquín que ven con indiferencia los liberales y en una formidable arma de partido para todos los clericales, gentes de corazón mal puesto que no desaprovechan oportunidad alguna para saherir y escarnecer al Sr. Juárez. El Sr. Bulnes ávido de sensacionar, les ha dado una oportunidad inesperada.

A nadie que haya meditado siquiera un momento en nuestras grandes figuras contemporáneas, se le oculta que el Benemérito de América es un símbolo y que la piadosa romería del 18 de Julio es manifestación, no á un hombre sino á un haz de hombres, porque al Sr. Juárez le cupo la gloria de que lo rodearan los mejores cerebros y los mejores brazos del país en los tres momentos más solemnes de nuestros días: la Reforma, la Intervención y el Imperio.

A nadie tampoco se le ocultan los tremendos yerros del Sr. Juárez como político ó como gobernante; deslindar responsabilidades, probar ó comprobar errores; con otras palabras: hacer una faena saludable, como lo es la de aquilatar reputaciones y señalar para lo porvenir ejemplos que son enseñanzas, era sin duda ni sospecha, trabajo capaz de tentar á un hombre de energía y de talento, como el Sr. Bulnes. Fué á la faena pero volvió de ella trayendo una diatriba en vez de un estudio.

La cuestión vuelve á quedar como en antes y el libro no es definitivo. Continúa á discusión Juárez y su obra.

¡Oh! Si en el volumen de que vengo hablando no hubiese intemperancias de lenguaje, repetidas é inexplicables; si no hubiese serias contradicciones, como nacidas de un intelecto enfermo ó mal orientado; si todo en él fuese como los pocos capítulos, no suman seis, en que hay muestras de abundante lectura, sincera aplicación de método, verdadero empeño de hacer legítima crítica histórica; sería honra para el autor y para el partido liberal.

Pues todavía hay más.

Este libro que tanto deja que desear desde el punto de vista científico, es una completa abominación desde el punto de vista literario.

Yo no creo que todo el que escribe un libro está obligado por ese solo hecho á ser un estilista impecable, de primer orden; pero sí entiendo que es deber del escritor público, máxime si presupone hacer trabajo de alta importancia, saber español. ¡Duele ver que mal trecho sale el idioma de las manos de este literato!

En suma, el Sr. Bulnes, pudiendo haber escrito un libro admirable, un libro que hubiera llamado poderosamente la atención por su doctrina y por su criterio, escribió un puñado de cuartillas tocadas de una indignación que apenas se concibe.

Colmo final. A cada momento discurrendo el autor asienta que el Sr. Juárez debió haber hecho esto ó aquello, encadena los sucesos que, á tomar tal ó cual actitud, debieron haberse presentado; y para remate entra en discusiones sobre lo que no acaeció; pero que pudo haber acaecido.

Esto es, cuando menós, infantil. La moderna crítica histórica no es de la vana fatiga de especular sobre lo que debió suceder ó sobre lo que hubiera sucedido, sino que estudia á los hombres y relaciona los hechos entre sí, para hallar antecedentes y consecuencias.

Tal es, en breve resumen, mi impresión respecto de "El Verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio."

JOSE P. RIVERA.

A JUAREZ

De «EL NIGROMANTE»
Semanario Metropolitano.

Septiembre 5 de 1904.

¡Oh Juárez, EL pueblo todo
Con gran RESPETO y cariño
Desde el viejo AL tierno niño,
Tienen DERECHO á tu amor;
Nadie es AGENO á estas honras:
Pues tu tumba ES altar santo,
Donde alza LA Patria un canto
De gloria y PAZ en tu honor.

México, Julio 18 de 1904.

A JUAREZ.

De «EL NIGROMANTE»
Semanario Metropolitano.

Septiembre 5 de 1904.

¡Ha muerto el Sol!.....al sepultar su frente
Trazó un tinte de púrpura candente
En el ropaje de la tumba umbria.....
Solo tu Sol no llega al Occidente,
Es astro eterno de la Patria mía.

Astro que alumbra con su luz suprema,
En medio de dos siglos, el poema
Que en Querétaro fué timbre de gloria,
Y cuyo rayo sirve de diadema
En la frente sublime de la Historia.

Se oye un murmullo que el dolor ensalma,
Rompe su abismo la profunda calma;

APÉNDICE.—12.